

P96621

.I4

03

MANUEL LINARZ RIVAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

BIBLIOTECA HISPANA

cap. A. - Madrid

PERSONAJES

GUADALUPE SANTOS

ALFONSA

DOROTA (10 años)

RITA

TRINIDAD

IOLA

MERITORIA

LUZ

UNA

RAMÓN BARRADAS

LAS ZARZAS DEL CAMINO

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el
TEATRO LARA la noche del 28 de Noviembre de
1917.

ESTEBAN

EL AUTOR

* MELCHOR

* EL INSPECTOR

PELLOUERO

* ANDRÉS

PORTERO

* CAMARERO

* UNO

La acción en Madrid. - época actual.
Los narrados son anteriores a ella.
Las más que en el primer acto y que
den lugar a la parte necesaria

DERECHA E IZQUIERDA DEL ACTOR

PERSONAJES

GUADALUPE SANTOS

ALFONSA

DOROTEA (40 años)

RITA

TRINIDAD

LOLA

MERITORIA

LUZ

UNA

RAMÓN BARRADAS

HÉRCULES

DON BRUNO FORRAGUEIRA DAS PAM-

PAS

CHICHITO

ESTEBAN

EL AUTOR

* MELCHOR

* EL INSPECTOR

PELUQUERO

* ANDRÉS

PORTERO

* CAMARERO

* UNO

La acción en Madrid—Época actual.
Los marcados con asterisco no traba-
jan más que en el primer acto, y pue-
den doblar si fuera necesario

DERECHA E IZQUIERDA LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Un saloncito del Gran Edén-Concert, con mesas.
A izquierda puerta para el gran salón de espectácu-
los, donde se cena y se baila con las artistas. A de-
recha la puerta de la calle y otra para el interior.

Dentro se oye la música, cuando se crea oportuno; y
durante todo el acto entrarán y saldrán figuras, en
los momentos que el Director estime, alguno de frac
y la mayoría de americana. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

FORRAGUEIRA; ANDRÉS, sentado a una mesa. A otra,
dos mujeres; a otra, TRINIDAD, escribiendo con lápiz.

Un CAMARERO, de frac.

FOR.—Es *chotis*. ¿Verdad, tú?

TRI.—(Vestida de cupletista.)—Sí, señor.

FOR.—A mí me gustan más los *fostroses*... pe-
ro comprendo que en el mundo ha de haber de
todo, y como empresario estoy en la obligación
de complacer a los clientes. ¿Eh?

TRI.—Sí, señor.

FOR.—Bueno, a lo nuestro. ¿Pusiste ya lo que te he dictado? A ver.

TRI.—(*Leyendo.*)—Gran Edén-Concert. Orden del espectáculo para mañana viernes. Inmensa atracción. Programa selecto.

FOR.—Pon: *Suces* fenomenal.

TRI.—Succés... ¿con dos ces, verdad?

FOR.—Por mí... pónselas.

TRI.—Ya está con las dos.

FOR.—Ahora.—(*Dictando con pausa.*)—La Pimpinela... artista sugestiva. Pon: y acreditada... en todos los públicos... mundiales.

TRI.—(*Acabando de escribir.*)—...diales.

FOR.—La Merypini... artista sin rival... en el trapecio... y en todo... su repertorio.

TRI.—...orio.

FOR.—Los Colibrís. Excéntricos. Pon: maravillosos.

TRI.—...osos.

FOR.—Cristóbal... o el hombre cañón. Pon: de fama universal.

TRI.—...sal.

FOR.—Los Saltamontes. Acróbatas barristas. ¡Y a ver qué letra haces, eh, porque el otro día pusiste *barristas*, y no es lo mismo! Acróbatas barristas estupendos.

TRI.—Estupendos.

FOR.—Y 6.º Guadalupe Santos. Pon: La hermosa... *molonoguista* [*mologo...*] [*mo...no...loguista...*] ¡Se me trabuca siempre la palabreja, demonio!

TRI.—...demonio.

FOR.—Eso no lo pongas.

TRI.—No, señor, no; lo dije de oído...

FOR.—Ahora. Nota importante. De once a dos *souper-tango*. Otra nota. Las artistas, al concluir su trabajo, fraternizarán con el público en el salón. ¿Está?

TRI.—Eso ya va en el programa todos los días.

FOR.—Que lo lleven a la imprenta. Y tú en seguida con el público, eh, con el público, Trinidad.

TRI.—En seguida.

(*Mutis por la derecha, saliendo pronto.*)

AND.—(*Llama en la mesa con una moneda.*)

CAM.—Va. ¿Café?

AND.—No.

CAM.—¿La lista?

AND.—No. Nada. Habiendo mujeres no quiero que me sirvan los hombres.

CAM.—Bien, señor.

(*Marcha.*)

FOR.—¿Qué ha pedido ese moscón?

CAM.—Nada. Dice que no quiere que le sirvan los hombres.

FOR.—Hace bien. Ese es de los míos. Le gustan las suyas... y puede que las mías... Tú, Trini, a ver con qué se anima ese.

TRI.—(*Yendo a la mesa.*)—¿Qué quiere usted?

AND.—Que venga la Guadalupe.

TRI.—Como si quiere usted que venga alguno de la familia real.

AND.—Basta con la Guadalupe.

TRI.—Se le comunicará el capricho de vucencia.

(*Mutis por la izquierda.*)

UNO.—(*Por la derecha, y va a la mesa de las dos mujeres.*)—Me retrasé una miaja...

UNA.—¿Y ese pelma?

UNO.—Ahora vendrá. ¿Vamos al salón?

UNA.—Vamos.

(*Mutis por la izquierda los tres.*)

GUA.—(*Por la izquierda, vestida de cupletista,*

con Trinidad, que le indica quién la llama, y hace mutis.)

AND.—¿No te da la gana de acercarte a mi mesa?

GUA.—Ya estoy. Pida.

AND.—¿Y tú?

GUA.—María Brisard. ¿Y usted?

AND.—Cualquier cosa. Café... cerveza... o veneno. Lo que quieras, que no lo he de tomar.

GUA.—Cerveza entonces.

AND.—¿Has pensado en lo que te dije anoche?

GUA.—Que no, Andrés, que no...

AND.—¿No vas a salir conmigo ninguna noche?

GUA.—No.

AND.—Jugamos a mala jugada, Guadalupe...

GUA.—Pues a concluirla antes de que sea peor. ¿Cerveza?

AND.—¡Cerveza!

GUA.—(*Yendo a Forraqueira.*)—Una, María Brisard y uno, clara.

FOR.—¡Me parece que no va a ser muy clara la que yo le dé a ese tipo!

GUA.—Que no haya cuestiones, don Bruno,

que no gana el nombre de ninguna mujer con peleas.

(*Marcha por la derecha.*)

FOR.—¡Te asustas de todo! ¡Tú eres ebúrneal

MEL.—(*Por la derecha, de frac.*)—Oiga usted... ¿Han venido dos mujeres morenas?

FOR.—Habrá en el salón sus ochenta o noventa mujeres... Sí, señor, han venido dos morenas.

MEL.—Una que se llama María...

FOR.—Me suena. Sí, señor, ha venido María.

MEL.—Muchas gracias.

(*Mutis por la izquierda.*)

FOR.—No las merece. ¡Sin cuidado le tendrá a este pipi que se le pierdan las mujeres! Con las señas que da, en seguida aparecen... ¡Los hay primos!

GUA.—(*Se sienta al borde de una mesa, aguardando por el camarero, que traerá el servicio.*)

HÉR.—(*Por la derecha, abrazándole.*)—¡Ya tenemos negocio, insigne Forraqueira das Pampas!

FOR.—¿Quiénes tenemos?

HÉR.—Usted, que va a ser el empresario del mejor teatro de Madrid.

GUA.—Buenas noches, señor Hércules.

HÉR.—Buenas noches, niña. (*A Forraqueira.*)

—De nueva planta, en el sitio más céntrico, y usted hace el arriendo mañana, antes de que se entere el Sol.

FOR.—No me encalabrine usted... no me encalabrine usted... ¡que me trae usted muy encalabrinado con el dichoso negociol!

HÉR.—¡Está hablando para usted! Un hombre de primera a un teatro de primera.

FOR.—¿Y si pierdo?

HÉR.—¡No sea usted chiquillo! Es la renta más saneada del mundo. ¿Sabe usted los que pierden? Los que van con cuatro cuartos y necesitan ganar inmediatamente. ¿Pero las empresas fuertes? Ahí tiene usted todas las de Madrid, con veinte y treinta años el mismo empresario.

FOR.—Probaré una temporada a ver.

HÉR.—No. Eso ya no es negocio más que por casualidad. Los cómicos buenos no querrán ir, los autores de importancia tampoco... ¡y adiós mi dinero!

FOR.—¡El mío, el mío!

HÉR.—Bueno, sí, el de usted.

FOR.—Le encuentro diferencia al caso...

HÉR.—Pero firma el arriendo por diez años,

ven que la cosa es formal, ¡y como la espumal Yo se lo garantizo a usted.

FOR.—¿Y a usted quién lo garantiza?

HÉR.—Mi práctica... y el ejemplo de los que están y no lo dejan ni a tiros. Por algo será.

FOR.—¿Cuánto piden?

HÉR.—Catorce mil duros. Y los bailes sólo dan seis, y el telón de anuncios es una buena bicoca...

FOR.—Me tienta, sí, señor, me tienta; y cuando yo digo que un proyecto me tienta, es porque realmente me tienta.

HÉR.—Empiezo a comprenderle a usted, Forraqueira. Usted quiere darme a entender que el negocio le tienta.

FOR.—Eso es. Pero caramba... caramba... yo he ganado mi fortuna muy a pulso, que empecé llevando fardos al hombro.

HÉR.—Ahora llevará usted las comedias y verá lo que pesan algunas.

FOR.—En serio, en serio. Fardos al hombro. ¿Quien lo diría, eh?

HÉR.—Los fardos únicamente. Conque... ¡usted resolverá!

FOR.—¿Ha de ser hoy?

HÉR.—Mañana hablo con otro si usted no se decide.

FOR.—Déjeme pensarlo un poco más. ¿Doble bock?

HÉR.—Doble bock.

(Va a sentarse solo. El camarero luego le traerá el bock. Forraqueira se sienta a otra mesa y escribe números en un cuadernito.)

GUA.—*(Al venir el camarero, va con él a la mesa de Andrés, le sirve la cerveza y así misma la copita.)*

AND.—¿No la bebes?

GUA.—Ya sabes que no bebo...

AND.—¿Es desaire?

GUA.—No.

(Bebe un sorbo.)

AND.—Siéntate, mujer...

GUA.—Ahora no...

AND.—*(Amenazando).*—¡Guadalupe!... ¡Guadalupe!

GUA.—No tiene usted derecho ninguno para exigirme nada.

AND.—Ya lo sé. ¡Siéntate mujer! *(Guadalupe se sienta.)* ¡Ya lo sé!... Palique y bromas hasta que he cegado por tí; pero cuando llamo a la verdad, te niegas.

GUA.—¿Y qué le voy a hacer yo si no puedo apreciarle a usted más que como amigo?

AND.—¡Guárdate la amistad para otro!

GUA.—Bien.

(Se levanta.)

AND.—¡Guadalupel... ¡Guadalupel! ¡Vas ser mi perdición!

GUA.—Como insista usted en hablar de eso no vuelvo más.

AND.—Entonces hablemoslo do unavez. ¡Siéntate!

(Guadalupe se sienta.)

LOLA.—(Por la izquiera vestida de cupletista.)—¿Convidas?

AND.—Anda y que te zurzan.

LOLA.—¡Vaya un cardo borriquerol!

AND.—No tengo gana de conversación contigo.

LOLA.—Ni falta que hace.

AND.—Y no contestes más.

LOLA.—Pues llama al teléfono y así estarás seguro de que no te contestan.

AND.—Lárgate, desaboría.

LOLA.—Anda el amo de la gracia... y se le vé el ronزال.

AND.—(Levantándose, amenazando con la botella.)—¿Te largas?

FOR.—(Desde su sitio.)—¡Eh, eh, eh...! ¿Qué es eso?

LOLA.—La culpa la tiene una por acercarse a estos roñosos...

(Mutis por la izquierda.)

AND.—(Cariñoso)—¿Por qué no quieres, Guadalupe?

GUA.—Ya le he dicho a usted que no puedo, que tengo un novio formal, para casarme en cuanto concluya su carrera de abogado...

AND.—Pues lo dejas.

GUA.—No, señor.

AND.—(Violento ya).—Sin cuidado me tiene lo del novio. ¿Te acompaño esta noche, sí o no?

GUA.—No.

AND.—¡Guadalupel!

GUA.—¡Que no!

AND.—Si no quieres por buenas será por malas, y nos perderemos los dos. ¡Esta noche, en cuanto salgas a la calle, te corto la caral!

GUA.—(Levantándose y dando un pequeño grito).—¡Ay!

FOR.—¿Qué es eso?

AND.—(Levantándose).—Avisada estás. Piénsalo un poco, piénsalo.

(Mutis por la derecha)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO RIVAS"
MONTERREY, MEXICO

OR.—¿Qué es?

GUA.—(Sin poder hablar del susto).—Nada...

FOR.—¿Pamplinas?

GUA.—Eso, sí, señor... pamplinas...

FOR.—Hale con el público, hale. Que hagan gasto.

(Mutis por la derecha)

GUA.—Sí, señor.—(Acercándose tímidamente a la mesa de Hércules).—¿No le estorbo?

ESCENA SEGUNDA

HÉRCULES y GUADALUPE, solos

HÉR.—No criatura. ¿Quieres tomar algo?

GUA.—No, señor; muchas gracias. Yo no puedo comer a todas horas ni beber, que me hace daño. En otras mesas no hay más remedio que pedir, porque si no el amo se enfada y nos riñe; pero usted es amigo suyo y aquí no gruñirá.

HÉR.—No.

GUA.—Quería pedirle a usted un favor muy grande... Que me recomendara en el teatro.

HÉR.—¿No estás bien aquí?

GUA.—¡Qué voy a estar! ¡Esto es un infierno para una mujer decente!—(Hércules la mira asombrado).—¿Le extraña a usted, verdad?

HÉR.—(Sin estar muy convencido).—No... la vida no tiene lógica ninguna, y me parece muy lógico que no haya lógica en tu estancia aquí.

GUA.—Y desearía marcharme antes de que regresara del pueblo, a donde ha ido de vacaciones, un novio que tengo para casarme.

HÉR.—¿Y el novio para casarse te consiente que vengas a este sitio?

GUA.—No lo sabe, ¡y por nada del mundo querría que me viera aquí al volver!

HÉR.—(Friamente).—Ya trataremos de recomendarte, si...

GUA.—Llevo aquí dos meses... ¡desesperada, señor Hércules, desesperada!

HÉR.—Pues tiempo has tenido para acostumbrarte... o para marcharte.

GUA.—Acostumbrarme, no pude; marcharme, no puedo...

HÉR.—¿Quién se opone?

GUA.—Debo el anticipo, treinta duros que me dieron al contratarme por mediación de Trinidad, que es vecina nuestra y se compadeció de la miseria en que nos veía... y habló por mí. Ganó cinco pesetas... y me descuentan tres por el alquiler del traje.

HÉR.—¡Has hecho una jugada redonda! ¿Y